
Consideraciones acerca de la economía social y solidaria

El trágico sentimiento de esperanza

Susana Presta

Dra. en Antropología Social (UBA)

Investigadora Asistente CONICET

E-mail: spresta@hotmail.com

Resumen

Las sucesivas crisis han provocado una fuerte profundización del desempleo, la desigualdad, la incertidumbre, la flexibilidad y precarización del trabajo. Sin embargo, la urgencia por gestionar el conflicto capital/trabajo, se presenta bajo distintas formas, entre las cuales podemos ubicar al dispositivo de la economía social y solidaria. Podemos pensar, entonces, que el desempleo y la incertidumbre devienen mecanismos de regulación y autorregulación naturalizados en términos de un sentimiento de libertad que se conjuga con la racionalidad de gobierno neoliberal. En el presente artículo nos proponemos analizar la relación entre “desarrollo” y “economía social y solidaria” en el marco de la idea de *governance* para, luego, avanzar sobre el renovado interés puesto en la configuración de las pasiones humanas en el dispositivo de la economía social y solidaria.

Palabras clave

economía social y solidaria
- desarrollo - incertidumbre -
racionalidad de gobierno neoliberal

Abstract

The successive crises have led to a sharp deepening unemployment, inequality, uncertainty, flexibility and job insecurity. However, the urgency to manage conflict capital / labor occurs in various forms, among which we can place the social economy device. We think, then, that unemployment and uncertainty become self-regulatory mechanisms and naturalized in terms of a sense of freedom that is combined with the neoliberal government rationality. In this paper we analyze the relationship between “development” and “social and solidary economy” in the context of the idea of *governance* to then move on since the renewed interest in shaping human passions in the social economy device.

Key words

social and solidary economy
- development - uncertainty -
neoliberal government rationality

Introducción

“Si las ONG, las empresas y los gobiernos pueden trabajar mancomunadamente de manera creativa, podemos ayudar a las personas de todo el mundo a vivir en dignidad.

Todos podemos ser ciudadanos mundiales eficaces”.

Bill Clinton, “El poder de la cooperación. Las redes de colaboración creativa pueden transformar vidas”. Revista Finanzas&Desarrollo, Fondo Monetario Internacional, Diciembre de 2012.

Según el informe de la Organización Mundial del Trabajo (OIT) titulado “Tendencias mundiales del empleo 2012. Prevenir una crisis mayor del empleo”, uno de cada tres miembros de la fuerza de trabajo está desempleado o es pobre (de una fuerza de trabajo de 3.300 millones de integrantes, 200 millones están desempleados, y otros 900 millones viven con su familia con ingresos inferiores al umbral de pobreza¹). El reto que plantea la OIT es aumentar la productividad de los 900 millones de trabajadores pobres del mundo.

Frente a esta preocupación mundial, en distintos medios de comunicación masiva², desde mediados de 2012 y con mayor énfasis en el

.....
1 Según el informe, estas estimaciones sobre la pobreza *no incluyen* a los pobres de las economías desarrolladas, las cifras no reflejan la verdadera magnitud del déficit de trabajo decente (OIT, 2012:33). Sobre América Latina y el Caribe, se menciona la existencia de una reducción del crecimiento de la producción entre 2008 y 2011, la cual se vio reflejada en una desaceleración del crecimiento de la productividad y del empleo (OIT, 2012:42). Más de una cuarta parte de todos los nuevos empleos en América Latina y el Caribe son “empleos vulnerables” (trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares no remunerados) (OIT, 2012:45-46).

2 “El declive de los empleos industriales en EE.UU”. Noticia BBC Mundo, Agosto 2012 [en línea: 13 de marzo de 2013] Disponible en: www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2012/08/120807_economia_eeuu_declive_industria_vida_tsb.shtml. También, en el Diario Clarín han sido sucesivos los artículos acerca de este tema (Suplemento Económico de las siguientes fechas: domingo 10 de febrero de 2013 y domingo 17 de febrero de 2013).

2013, se menciona el paradójico crecimiento de la industria automotriz estadounidense (históricamente considerada un parámetro mundial) sin la creación de nuevos empleos. Un aumento sin precedentes de la productividad, reducción de los puestos de trabajo y parálisis de las inversiones (a esta tendencia se suman las empresas de alta tecnología). Las palabras claves son innovación y constante búsqueda de nuevos mercados. En esta perspectiva, las tendencias de las empresas transnacionales a invertir parecen apuntar a los llamados “países emergentes” –regiones de Asia, África y América Latina–, en los cuales se apelará al consumo doméstico.

Estas transformaciones ya estaban presentes en un informe del Fondo Monetario Internacional (FMI) del año 2011, en el cual se sostiene que las economías avanzadas deben hacer frente a los costos humanos de las tendencias estructurales (cambio tecnológico basado en las aptitudes y mayor prevalencia de cadenas de oferta mundiales), de la misma manera en que actuaron para reducir los costos humanos en la Gran Recesión (2008-09). En este sentido, la propuesta se basa en el “reciclaje laboral”, la mejora de la educación y el aumento de la productividad de sectores no manufactureros, con el fin de lograr una mayor “cohesión social”. Sobre este último punto, el Banco Mundial en su *World Development Report* (2013), sostiene que los microemprendimientos tienen una importante incidencia en la creación de puestos de trabajo que contribuyen a generar mayor “cohesión social” y resolver conflictos.

En resumen, la preocupación de los organismos internacionales gira en torno al creciente desempleo, el “reciclaje laboral”, la “cohesión social”, en definitiva: una avalancha de intereses centrados en cómo gestionar el conflicto social y sus riesgos.

Algunas implicancias de los procesos de transformación socio-económicos

Frente a las recientes crisis del sistema capitalista, se han producido cambios en lo que Marx (1999) denominó *composición orgánica*

del capital. Dichos cambios refieren a la relación entre la utilización de capital variable (fuerza de trabajo, cantidad de trabajadores que requiere el proceso de producción) y capital constante (medios de producción), que tiende a un incremento del capital constante sobre el capital variable. Esto conduce a un descenso gradual de la cuota de ganancia, siempre y cuando la cuota de plusvalía permanezca invariable, esto es, el grado de explotación de la fuerza de trabajo. ¿Qué implica esta relación entre capital constante y capital variable? Implica que cuanto más maquinarias y capital fijo se utilicen, un trabajador podrá en menos tiempo, convertir en productos a una mayor cantidad de materias primas. De este modo, también disminuye la cantidad de trabajo no retribuido en proporción al valor del capital total empleado. En consecuencia, la composición orgánica del capital en su conjunto será cada vez más elevada, lo cual conduce a una tendencia decreciente de la cuota de ganancia aunque la tasa de explotación de la fuerza de trabajo sea cada vez mayor y se mantenga la cuota de plusvalía. Cuando Marx (1999) habla de cuota de ganancia se refiere a la plusvalía calculada sobre el capital social en su conjunto, no al capitalista individual.

Ahora bien, ¿cómo es posible la doble consecuencia de la ley? Las mismas leyes de acumulación del capital necesitan que aumente la masa del trabajo sobrante apropiable y apropiado (es decir, el tiempo de trabajo que supera la reproducción del trabajador y se convierte en plusvalía). Pero estas mismas leyes hacen que el valor del capital constante aumente con mayor rapidez que el capital variable. Esto se debe a que el capitalista, para que su cuota de plusvalía se mantenga invariable o aumente, no incorpora más fuerza de trabajo sino más maquinarias. Si bien el trabajo vivo que emplee podrá producir más en menos tiempo, el trabajo sobrante apropiado por el capitalista será menor (porque se requiere menos tiempo de trabajo socialmente necesario para producir). Entonces ¿Por qué existe la tendencia a la caída de la cuota de ganancia del capital en su conjunto, más allá de nuestro capitalista que mantiene su cuota de plusvalía invariable? Porque todas las ramas de la industria hacen lo mismo que él y tienen que incorporar cada vez más maquinaria para poder seguir empleando

la misma cantidad de trabajo vivo. Pero es el trabajo vivo el que valoriza al capital y de donde se obtiene la plusvalía, por consiguiente, a mayor capital constante, el capital de una sociedad en su conjunto verá disminuida su cuota de ganancia debido a que el valor de esas maquinarias y capital fijo será cada vez mayor en proporción al trabajo vivo que lo valoriza, por lo cual no alcanzará a cubrir el valor de ese capital constante.

Esto provoca un proceso de expansión acelerado que pronto encuentra su tope. Pero los capitalistas pueden hacer algunas cosas para contrarrestar esta ley: aumentar el grado de explotación de la fuerza de trabajo, reducir los salarios por debajo de su valor, abaratar los elementos que forman el capital constante, contar con una superpoblación relativa.

Marx sostiene que “...es cierto que al crecer el capital total crece también el capital variable, y por lo tanto, la fuerza de trabajo absorbida por él, pero en una proporción constantemente decreciente” (1999:533). Ahora bien, si consideramos la creciente incorporación de nuevas tecnologías en los procesos de trabajo, encontramos que existe una tendencia cada vez mayor hacia la eliminación de puestos de trabajo, *aunque no signifique por ello la completa eliminación del trabajo asalariado y menos aún de la fuerza de trabajo*, sino que nuestra hipótesis es que se tratan de construir nuevas formas de gobierno de la fuerza de trabajo.

Por un lado, existe una fracción de la población que posee un empleo relativamente estable y, por otra parte, un ejército industrial de reserva cada vez mayor que nunca podrá entrar en esa fracción más que en forma intermitente. En este sentido, “...el exceso de trabajo de los obreros en activo engrosa las filas de su reserva”, a la vez que “...obliga a los obreros que trabajan a trabajar todavía más y a someterse a las imposiciones del capital” (Marx, 1999:538). La vigencia de estas citas es abrumadora y su significado es llevado hasta las últimas consecuencias dentro del capitalismo actual de la mano del desempleo, la desigualdad, la incertidumbre, la flexibilidad y precarización del trabajo. Sin embargo, la urgencia por gestionar el conflicto capital/

trabajo, se presenta bajo distintas formas, entre las cuales podemos ubicar al dispositivo de la economía social y solidaria.

Descripción del caso estudiado

En el presente artículo, tomaremos como referencia nuestro trabajo de campo realizado en una cadena de valor textil artesanal que se extiende a lo largo del Valle de Punilla, Córdoba.

La economía de la zona está ligada en un alto porcentaje a la actividad turística de carácter estacional, modalidad que ha sufrido altibajos en los últimos años. El circuito económico asociado al mismo está compuesto, principalmente, por actividades comerciales y de servicios (96%), las cuales también presentan una importante disminución. De modo que la población no cuenta con ingresos significativos que posibiliten mantener una economía estable durante el resto de la temporada baja. Sumado a esto, actualmente, no existe en la localidad un sector industrial.

Desde el 2003, se encuentra en funcionamiento la Cadena de Valor Textil Artesanal, llevada a cabo en el Valle de Punilla, Córdoba (Argentina), en el marco de una experiencia asociativa implementada por el trabajo conjunto entre Unidades de Extensión del Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) y del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) Cruz del Eje, Córdoba. El objetivo de la experiencia consiste en articular la producción ovina con el hilado de la lana y la confección de prendas tejidas. Esta experiencia forma parte de las actividades de extensión del INTI en economía social y tiene como propósito ofrecer una fuente de trabajo a partir de una tarea artesanal y un oficio ancestral que abarca a ciento veinte trabajadoras y trabajadores, a partir del desarrollo económico local.

Respecto a la caracterización del caso elegido, nos resta desarrollar la forma de organización de los procesos de trabajo. Según técnicos del INTI³, el objetivo al principio fue facilitar la organización

.....
3 Artículo "Perfiles de las mujeres que hilaron su historia", *Diario La Nación*, sábado 26 de agosto

social de unidades productivas de subsistencia en una cadena de valor para producir textiles artesanales (fibras textiles, hilados y ropa), imitando la figura de fábrica a cielo abierto, que apela a recuperar conductas de organización basadas en la solidaridad y la ayuda mutua, sin perder de vista la eficiencia de los resultados económicos. Asimismo, informan que el proyecto se puso en práctica en una zona poco industrializada y con pocas oportunidades de empleo. Por tal razón, la prioridad es “aliviar la pobreza”, reconstituyendo una actividad arraigada como la textil, con capacidad para que las mujeres complementen los ingresos de sus hogares⁴.

La búsqueda de “Otra Economía”

En el marco de las sucesivas crisis y reestructuraciones del sistema capitalista, la economía social y solidaria adquiere relevancia, puesto que propicia lo que podríamos pensar como una *transmutación del ser social* que implica una transformación de los sentidos en relación al trabajo humano. Así, se consolidan formas más acentuadas de autoexplotación y precarización, más aún si tenemos en cuenta que el desempleo se ha convertido en un fenómeno a gobernar (Rose, 2007). No obstante, esta transmutación del ser social, lejos de constituirse como un bloque cerrado de prácticas y significados, refiere a una profunda disputa de sentidos que pone en jaque, justamente, el sentido del trabajo humano en la sociedad actual, arrastrando consigo tensiones y contradicciones que se evidencian en las prácticas de los sujetos involucrados en las iniciativas de la economía social y solidaria. Consideremos el siguiente testimonio:

El impacto en el ámbito del desarrollo humano ha complejizado la iniciativa elevándola a la condición de ensayo social (con restablecimiento de vínculos familiares y entre vecinos, mejora de la autoesti-

de 2006, Sección Economía Social.

4 Comentario extraído del artículo “Perfiles de las mujeres que hilaron su historia”, *Diario La Nación*, sábado 26 de agosto de 2006, Sección Economía Social.

ma, contención social, involucramiento del entorno familiar, participación, transversalidad, cuestiones de género). La mayor parte de las actividades productivas son domésticas, recrean la cultura del trabajo en el hogar, atraen al grupo familiar a la actividad sin barreras de edad ó sexo, recrean ciclos de aprendizaje basados en la experimentación, y ponen en valor de mercado habilidades domésticas (Testimonio funcionario INTI, 2009).

La dimensión temporal constituye un aspecto central en la construcción de relaciones de poder. La relación entre inmediatez/mediatez, se sintetiza en la construcción de una “utopía” (la economía social y solidaria considerada como una “Nueva Economía”, “Otra Economía”). No obstante, la “visión” de una “nueva sociedad”, “nueva economía”, “trabajo digno”, nos conduce a plantear una *colonización de la esperanza* que es llevada a cabo, en nuestro caso, por funcionarios, técnicos y expertos de organismos nacionales y, de un modo indirecto, por los organismos internacionales y sus lineamientos en relación a la economía social y solidaria. La esperanza en el porvenir redime cualquier sacrificio presente o pasado, pues se deposita en el futuro como “utopía” o “salvación”, a la vez que permite socavar la potencia de los conflictos que subyacen a las contradicciones que habitan en el seno de las transformaciones en la relación capital/trabajo. Por consiguiente, los sentidos del trabajo que se erigen en contraposición a las cadenas del trabajo asalariado, abren el camino hacia una profundización en la subordinación de heterogéneas formas de trabajo humano a los procesos de acumulación de capital. Podemos pensar, entonces, que el desempleo y la incertidumbre devienen mecanismos de regulación y autorregulación naturalizados en términos de un sentimiento de libertad que se conjuga con la racionalidad de gobierno neoliberal. En este sentido, entendemos por “racionalidades de gobierno”⁵ aquellas estrategias de gobierno

.....
5 Es necesario tener en cuenta que las relaciones de poder implican una articulación estratégica de diversas tácticas, las cuales no actúan directa o inmediatamente sobre los otros, sino que actúa sobre sus acciones: una acción sobre una acción, sobre acciones existentes u otras que pueden suscitarse en el presente y en el futuro (Foucault, 2007:253). Así, el “gobierno” no refiere únicamente a estructuras políticas o a la dirección de los estados pues, ante todo, designa el “arte” según el cual podría dirigirse

y construcción de las poblaciones según éstas se van delineando a partir de prácticas discursivas y extradiscursivas, que aunque sean pensadas conscientemente desde diversos dispositivos, se van configurando en un relleno estratégico que, en los hechos, va más allá de las decisiones conscientes de los individuos (Foucault, 2007 y 2008).

En el presente artículo nos proponemos analizar la relación entre “desarrollo” y “economía social y solidaria” en el marco de la idea de *governance* para, luego, avanzar sobre el renovado interés puesto en la configuración de las pasiones humanas en el dispositivo de la economía social y solidaria.

Desarrollo e Inteligencia Territorial. Hacia una privatización de las formas de gobierno de lo social

El desarrollo de cadenas productivas en distintos territorios implica la articulación y gestión de la política laboral con la social y la productiva, de modo tal que el sector de la economía social cuente con una mayor asistencia técnica y formalización.

El concepto de “inteligencia territorial” surge, en este contexto, como un medio para los investigadores, para los actores y para la comunidad territorial de adquirir un mejor conocimiento del territorio, pero también de controlar mejor su desarrollo. La apropiación de las tecnologías de la información y de la comunicación, y de la información en sí misma, es una etapa indispensable para que los actores introduzcan un proceso de aprendizaje que les permitirá obrar de manera pertinente y eficiente. La inteligencia territorial es particularmente útil para ayudar a los actores territoriales a proyectar, definir, animar y evaluar las políticas y las acciones de desarrollo territorial sostenible (Girardot, 2010).

Inteligencia territorial, nueva gobernanza y desarrollo se articulan entre sí. De este modo, Romero y Farinós (2011) plantean una nueva

la conducta de los individuos o de los grupos. Existe una diferencia entre Estado y gobierno, puesto que implican distintos agentes para su ejecución.

gobernanza necesaria para sentar las bases de una nueva forma de desarrollo social, económica y medioambientalmente sostenible. Las relaciones entre gobernanza y desarrollo implican las instituciones y la eficacia de la acción de gobierno, la calidad de la regulación y la fortaleza del estado de derecho (governabilidad) y el control de la corrupción (desde el lado de lo público), y el nivel de gobernanza corporativa (de parte del sector privado), representan los fundamentos para incrementar el potencial de las economías regionales (Romero y Farinós, 2011:299).

Y en este nuevo contexto hay regiones urbanas y ciudades *ganadoras* (pocas) y numerosas regiones metropolitanas y ciudades *perdedoras*. Y ya no depende tanto de la capacidad o tamaño de su propio Estado, sino de la capacidad de los actores públicos y privados concernidos, de su inteligencia y de su voluntad de construir proyectos movilizadores, de su habilidad para encontrar puntos fuertes en torno a una estrategia compartida (Romero y Farinós, 2011: 306).

Resulta importante mencionar que el emprendimiento analizado, se enmarca dentro de los postulados de la Inteligencia Territorial:

Pero lo que sí puede hacer el Estado es armar un mapa territorial, encontrar territorios que de alguna forma engloben características comunes, montar una unidad de desarrollo, transformar esa unidad de desarrollo en una unidad de investigación, de investigación/desarrollo, es decir que pueda investigar *in situ* y sobre esa experiencia microterritorial donde encontró que había más factores para iniciar el desarrollo, por lo tanto hizo una selección, de cien microterritorios a lo mejor eligió diez o uno, depende del presupuesto que había. Entonces, automáticamente a esa acción ahí le agregó una acción de multiplicación, es decir, hay un grupo que está haciendo el desarrollo, lo está teorizando, lo está transformando en método y automáticamente tiene un aula donde todas las semanas reúne a todos los recursos locales desparramados (Testimonio funcionario INTI, 2010⁶).

.....
6 Cabe mencionar que el INTI se halla vinculado con la European Network of Territorial Intelligence , <http://www.territorial-intelligence.eu>. ENTi es una acción de investigación-acción de la MSHE Ledoux, que reúne a 42 socios, universidades y actores territoriales en 11 países de Europa y 5 países fuera de Europa.

Las estrategias implementadas deben procurar combinar adecuadamente competitividad económica, cohesión social y gestión prudente de los recursos. Esta apertura se relaciona con actividades de información y el cumplimiento de la letra de la ley (Romero y Farinós, 2011). Asimismo, la nueva gobernanza se vincula con nuevas formas de gobierno en red, flexible y menos dependiente de las relaciones jerárquicas de gobierno. En relación con esto, la evolución de la “sociedad de la información” sentó las bases para el desarrollo de la actual “sociedad del conocimiento”, una sociedad que valoriza el saber, la creatividad y el capital humano y social (Girardot, 2010:19).

En consecuencia, y por lo antes expuesto, los conceptos de “inteligencia territorial” y “gobernanza” involucran formas de *ejercicio indirecto del poder*, las cuales podrían plantearse, desde nuestra perspectiva, en términos de una profundización en la *privatización de las formas de gobierno de lo social*⁷. En este sentido, nos referimos a formas indirectas de gobierno –ejercidas por el sector privado, desde empresas y corporaciones transnacionales hasta organismos de financiamiento internacional– de las relaciones sociales a partir de la configuración de los universos culturales, simbólicos, identitarios y afectivos de una multiplicidad de grupos sociales. Estos últimos se hallan vinculados a distintos territorios concebidos en tanto potenciales economías regionales, capaces de articularse con los procesos de acumulación de capital. Aquí, las relaciones sociales de producción se construyen sobre los pilares de una economía política de los afectos.

.....

7 Cuando nos referimos a “lo social”, estamos pensando en las transformaciones que ha sufrido en los últimos años. Históricamente, la cuestión social indica una fractura entre el modelo contractualista del Derecho tal como fue establecido a fines del siglo XVIII y la situación de desigualdad histórico concreta. La cuestión social nace como una carencia que debe ser borrada y para esto las poblaciones, los individuos debían ser observados, estudiados, ordenados y conducidos por la persuasión más que por la violencia. Entonces, la resolución de la cuestión social supuso la construcción de un tejido llamado “lo social” contenedor y reparador de las diferencias. En esta articulación la construcción del lazo social basado en la estructuración de lazos morales fue central. Esto pudo establecer relaciones de poder asumidas como lazos sociales “naturales” (Murillo, 2006). Sin embargo, podemos decir que, en el contexto actual, la desigualdad y la diferencia son investidas de un carácter “natural”, por lo cual los sujetos serán interpelados en términos de su capacidad para transformarse en “empresarios de sí mismos”. En este sentido, es que pensamos una *transmutación del ser social* en términos de una mutación en los sentidos del trabajo humano, en tanto motor de la praxis social.

La privatización de las formas de gobierno de lo social se produce bajo la reconfiguración del Estado asociándolo con la forma “empresa”. Dicho Estado-empresa debe administrar una economía de la información, gestionar los conflictos sociales y actuar de garante legal en la habilitación de las condiciones requeridas para la transformación de los procesos de acumulación de capital.

El énfasis puesto en la información constituye una dimensión fundamental en la racionalidad de gobierno neoliberal. Según Hayek (1983), necesitamos la descentralización porque sólo así podemos asegurar que el conocimiento de las circunstancias particulares de tiempo y lugar será prontamente utilizado. En un sistema en que el conocimiento de los hechos se encuentra disperso entre muchas personas, los precios pueden actuar para coordinar las acciones separadas de diferentes personas de la misma manera en que los valores subjetivos ayudan al individuo a coordinar las partes de su plan.

La competencia constituye el único método para coordinar la vida social, por tal razón, es imperativa la descentralización. Pero la coordinación debe asegurar la libertad y, por ende, no puede efectuarse a través de una intervención y/o control explícito, sino tan sólo con medidas que procuren a cada agente la información necesaria para que pueda ajustar con eficacia sus decisiones a las de los demás. El sistema de precios sólo cumplirá su función si prevalece la competencia, es decir, si el productor individual tiene que adaptarse a los cambios de los precios y no puede dominarlos (Hayek, 1993).

Se forja, entonces, el camino hacia lo que Hayek llama una “racionalidad adaptativa”. Adaptación, evolución y progreso se conjugan para justificar no sólo la desigualdad, sino también, la subordinación de heterogéneas formas de trabajo al sistema de precios y mecanismos de competencia del mercado. Los emprendimientos de la economía social y solidaria no constituyen, en absoluto, la excepción a la regla.

“La libertad no solamente nada tiene que ver con cualquier clase de igualdad, sino que incluso produce desigualdades en muchos aspectos. Se trata de un resultado necesario que forma parte de la justificación de la libertad individual. Si el resultado de la libertad individual no demostrase que ciertas formas de vivir tienen más éxito

que otras, muchas razones en favor de tal libertad se desvanecerían” (Hayek, 2008:122). En este sentido, la libertad no concierne a la posibilidad de materializar la propia voluntad, sino a la delimitación de una esfera dentro de la cual aquélla puede ser ejercida, esto es, la esfera de la autonomía individual.

Incertidumbre, ética de gobierno de sí y la construcción de un *sujeto amurallado*

“-¿Quiere alguien mirar un poco hacia abajo,
al misterio de cómo se fabrican ideales en la tierra?
¿Quién tiene valor para ello?...
¡Bien! He aquí la mirada abierta a ese oscuro taller”.

La genealogía de la moral, *Friedrich Nietzsche*, 2004
[1887], p.46.

El elemento de incertidumbre, de incalculabilidad, de apertura y de falta de conclusión, que se presenta ante el individuo en acto, como tensión e imprevisibilidad, resulta un componente constitutivo de la historia real (Kosic, 1991:18). Los momentos existenciales de la praxis humana, como la alegría, el miedo, la amistad, el amor, la esperanza, se convierten en arcilla capaz de ser moldeada. Sin embargo, la imprevisibilidad puede ser la fuente de resistencias que derrama sus aguas sobre el profundo lecho de un orden hegemónico que instala la incertidumbre como aspecto rector de la cotidianidad, a la vez que se propone convertirla en un instrumento de gobierno de sí.

Según Kosic (1991), ser independiente es tener con los demás una relación tal que la libertad *puede* producirse en ella. De este modo, la independencia, según el autor, es la historicidad, es decir, es un centro activo donde se interpenetran el pasado y el porvenir, es una totalización en la que se reproduce y se anima en lo particular (en lo individual) lo que es común a lo humano. Podemos pensar que dichas relaciones se constituyen sobre una constante lucha, una interminable

tensión, plagada de contradicciones, atravesadas por los avatares de la contingencia y, por ende, sólo pueden ser construidas en términos de una posibilidad, mas no plenamente. En este sentido, podemos preguntarnos: ¿Qué sucedería si fuese, justamente, el reino de lo posible aquel sobre el cual se busca ejercer poder?

Más allá de las variantes y las transformaciones en los procesos históricos, un interrogante y una meta ha impulsado diversos estudios: ¿Cómo moderar y configurar las pasiones humanas en relación con la dinámica del orden socio-económico imperante en cada contexto histórico?

El esfuerzo por responder esta pregunta no ha sido en vano, pues el *“habitante del pecho”*, *“el hombre ideal dentro del pecho”*, el *“espectador imparcial de su propia situación”* (Smith, 2009:268), ha logrado instalarse al fin. Cada cual es su propio espectador, su propio juez, pero siempre en consideración de los demás, no para desterrar las pasiones, sino para moderarlas. Hoy nos preguntamos, entonces, acerca de la construcción de una ética de gobierno de sí.

Perpetua lucha, sin victoria, sólo contradicción. La incertidumbre deviene, pues, en el fundamento de toda esperanza. No se tiene esperanza y, por lo tanto, fe en lo que es y lo que fue, sino como garantía de lo que será. El sentimiento de vivir se funda en la necesidad de creer en verdades prácticas que permitan, precisamente, vivir. Y la creencia es tener-por-verdadero. La realidad social se encuentra atravesada por una cambiante constelación de fuerzas que se tensionan entre sí para asegurarse una interpretación del mundo según específicos intereses vitales. Lo que puede-ser, el ser-por-venir, se convierte en meta. Así, la meta de una *“otra economía”* deviene en un ideal y el poder-ser troca en deber-ser.

La construcción de un deber-ser ideal frente al cual nuestra existencia concreta es siempre incompleta, traza un camino espinoso entre el deber-ser que nunca llega a ser y el ser-que-somos siempre imperfecto. A lo largo de este camino, ese horizonte ideal se asienta sobre un juicio de valor según el cual aquello que tiene sentido es el mundo del deber-ser.

Una forma de evadir la angustia ante mí mismo, resulta en desplazar o fijar mis posibilidades en el ser-por-venir (potencia ficcional de la esperanza). Por consiguiente, en el sentimiento de esperanza de ser lo que no soy, la dimensión temporal se torna central en la construcción de relaciones de poder. Sentimientos contradictorios que coexisten: esperanza en la promesa de la economía social y solidaria que impulsa una transformación subjetiva respecto de los sentidos del trabajo y la praxis social (ser-por-venir), al tiempo que la resignación se evidencia en una tiranía del presente, colmado de sacrificios y necesarios ajustes, los cuales forjarán el camino de un tiempo futuro (idea de “salvación”):

Lo que más me llevó y lleva a seguir con este proyecto es que creo que los valores de solidaridad, recuperación del valor de la palabra, cooperación. La posibilidad de que sea redituable económicamente es posible. Se cometieron muchos errores en este camino, pero sólo caminando se puede llevar adelante una ideología, por utópica que parezca (Testimonio hilandera, año 2012).

Ahora bien, los discursos y prácticas en relación con esta “otra economía” se fundamentan sobre una profunda paradoja: se plantea una crítica fuerte al mercado, en tanto disgregador y destructor de las relaciones sociales, al tiempo que se sostiene que el mercado es “un mecanismo indispensable si intentamos encontrar alternativas efectivas para mejorar significativamente las condiciones de vida de las mayorías urbanas. Y no es necesariamente malo el mecanismo de la competencia cuando se combina con responsabilidad social y mecanismos de regulación y cooperación (...) aislar a los sectores populares en comunidades autosuficientes atenta contra su posibilidad de ser sujetos políticos activos y autónomos al separarlos del movimiento general de la sociedad” (Coraggio, 1999:113). Al parecer, si se logra regular lo “malo” de este mecanismo, lo “bueno” prevalece sin contradicción. El mercado es investido, entonces, como única autoridad capaz de ordenar fines y tareas.

Se suma, así, otro interrogante: ¿Es el meollo de la cuestión la “falta de sentido”, o el contrario, insolubles para la praxis de los su-

jetos? Mucho se ha enfatizado y discutido, en especial, con las transformaciones en las formas de organización del trabajo que se iniciaron a partir de los 70 y los consecuentes procesos de flexibilización, desempleo, subempleo, precarización y terciarización del trabajo que se afianzaron en los 90, sobre la “falta de sentido”, la “falta de expectativas a futuro”.

El avance de la tecnología (telecomunicaciones e informática, biotecnología y nuevos materiales) fue un instrumento más para gestionar los deseos insatisfechos y la resolución de la “falta de sentido” fue atiborrar a los sujetos de mercancías superfluas que proveyeran una “nueva identidad” frente a las identidades “desmanteladas”. El reconocimiento social resulta mediado por mercancías y por el mercado.

¿Y por qué tratar de resolver esa supuesta carencia de sentido? El conflicto y las resistencias son la respuesta. Con la mirada puesta en el ideal de una “otra economía” y ante la creciente necesidad de transmutar los sentidos del trabajo humano, se abren otros interrogantes: ¿Qué pasaría si ahora el objetivo es atiborrarnos de “sentido”? ¿Acaso no sería el *exceso de sentido* una forma de obturar los conflictos?

Y, precisamente, a finales de la década del 90, que la economía social y solidaria se extiende, a nuestro entender, como una nueva forma de gobernar la fuerza de trabajo. La fuerza de trabajo desligada de los procesos de producción del sector industrial, aunque reincorporada a partir de lo que el FMI (2011) llama “reciclaje laboral”, alimentará la ilusión de ser “empresarios de sí mismos”. Sin embargo, dicha fuerza de trabajo será necesaria para el mantenimiento de los sujetos como consumidores y productores en el mercado.

Aquí, los sentimientos y pasiones humanos entran en la mira una vez más. ¿Pero cómo gobernar esos sentimientos cuando su constancia está siempre atormentada por la contradicción, el antagonismo y la oposición? ¿Qué pasaría si esos sentimientos fueran investidos de un sentido construido con fines específicos que simulan como propios los intereses de la clase trabajadora?

La solidaridad y el amor⁸, por nombrar los más importantes en el caso estudiado, adquieren un carácter universal, un sentido –incluso civilizatorio y vinculado al progreso moral del ser humano frente a las crisis (De Melo Lisboa, 2004). En otras palabras, un exceso de sentido (universalizante, absolutizante, transcendental). Por tanto, podemos pensar que se produce una “esencialización de los afectos” con el propósito de tornarlos previsibles, calculables y rentables.

Por consiguiente, la racionalidad de gobierno neoliberal cultiva un arte de construir conceptos contradictorios que unen y afirman ideas contrarias, por ende, éste arte requiere instaurar la creencia de que dichos conceptos son verdaderos. Así, egoísmo/generosidad, solidaridad/competencia, ambición/austeridad, no sólo coexisten de modo contradictorio, sino que también, son investidos de un carácter universal, transhistórico, es decir, se considera que los sujetos “*naturalmente poseen*” estos afectos o valores, o bien, al menos se encuentran en ellos de modo “incipiente”. En consecuencia, si pensamos en términos de formas de construcción de relaciones de poder, es posible considerar un *proceso de ontologización del poder*. El arte de gobierno neoliberal podría, en nuestro caso, combinarse con el ejercicio de un *ontopoder*, es decir, el ejercicio de poder en relación al *poder-ser* de los sujetos, por lo cual el interés estará puesto en encauzar el potencial afectivo de los mismos en función de fines específicos. Sin embargo, no sólo se trata de *utilidad* en términos económicos, sino que la construcción de un *ontopoder* es un intento por controlar ese elemento de incalculabilidad, de incertidumbre propio de la historia real y de la praxis humana. Se instaura una incertidumbre planificada con el fin de amordazar la imprevisibilidad propia de las prácticas sociales y, así, contener dentro de límites previsibles los riesgos y conflictos.

La esperanza de ser-en-libertad, lejos de las ataduras de las prácticas y valores de la economía capitalista, queda justificada paradójicamente.

.....
8 Según los testimonios en las entrevistas realizadas, los valores más importantes son: respeto, responsabilidad, tolerancia, compromiso, amor, solidaridad. Según los miembros actuales, hubo muchas personas que formaron parte del emprendimiento pero se fueron porque no entendían los valores con los cuales se manejaban.

camente por la existencia de una profunda desigualdad que se resignifica bajo el sentido del ideal, de la utopía: el horizonte de una “otra economía”:

Sobre todo que la base sea ética, que se busque la parte moral, la parte de volver a la nobleza esa que había de dar la palabra, por eso, de manos y de palabras, ¿no? Entonces, como todo ser humano, tenemos un montón de limitaciones y cuestiones previas y aquí las vamos cambiando, la misma actitud de las compañeras y de nuestros fundamentos van haciendo de que, que reveas un montón de cosas que antes hacías y te parecía que estaban bien y lo vas viendo desde otro enfoque, desde otro punto, no quiere decir que somos moralistas, pero esa parte va cambiando profundamente (Testimonio hilandera, 2010).

Desde las “*limitaciones y cuestiones previas*” hasta llegar al “*otro enfoque*”, lo que existe es una actitud de tolerancia por parte de los funcionarios y técnicos. El fin es, pues, alcanzar ese ideal que, como tal, resulta inalcanzable ya que la valoración de una nueva perspectiva proporciona cierto “olvido” de manera siempre contradictoria. Todos los afectos dignos de alabanza no son “buenos” en sí, sino en la medida en que son útiles y rentables. La esperanza puesta en la posibilidad de “otra economía” se propone un desafío y una superación del mercado, del carácter alienante del trabajo asalariado, del fetichismo de la mercancía, al tiempo que su fin es insertarse en el mercado, transferir tiempo de trabajo a bajo costo en los procesos de producción de mercancías y transmutar los sentidos del trabajo humano. Estas paradojas quedan obturadas bajo la idea de un “pacto social” considerado en términos de “ley natural”: el pacto social se sostiene sobre un cuerpo explícito de reglamentos, convenciones y protocolos que pasa a ser ley natural y código legal de la organización (Biagetti, 2007:7)⁹.

.....
9 Esta cita corresponde a la Ponencia “Extensión Institucional en Argentina. La experiencia del Subprograma Cadena de Valor Artesanal del Programa de Extensión del INTI. Análisis del caso de la Cadena de Valor Textil Artesanal en el noroeste de la Provincia de Córdoba”, presentada en el IV Congreso Argentino de Administración Pública, AAEAP, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, del 22 al 25 de agosto de 2007. El autor de esta ponencia fue el creador y organizador del emprendimiento

La dimensión trágica de la esperanza aparece como una lucha contra un destino inexorable: esperar alcanzar lo inalcanzable, el ideal. Podríamos pensar que el eje central de dicha dimensión trágica es el restablecimiento doloroso del orden y el alumbramiento traumático del deber que nace con el rostro de la solidaridad y el don de sí.

Los valores éticos ya son “parte” de los miembros del emprendimiento y guían sus prácticas. Por ejemplo: en temporada baja, cuando hay poca venta, podrían ofrecer prendas hechas con hilado industrial como “si fuesen artesanales” y cobrarlas a un mayor precio. Pero eso ni siquiera se les “cruza por la cabeza” ya que va en contra del sistema ético que les enseñaron (“*el INTI nos enseñó*”).

Durante las entrevistas remarcaban: “*No somos señoras tejiendo en su casa como abuelas. El INTI nos transformó en profesionales*”. Si una prenda sale mal o como quieren, vuelven a producirla sin contar las horas de trabajo previas. Se construye confianza en sí mismas, en sus compañeras y en el producto. En consecuencia, existe una alta auto exigencia, que impone asumir mayores riesgos y responsabilidades.

Podríamos pensar que la exigencia de convertirse en empresario/ emprendedor construye, en su seno, un *sujeto amurallado*, encerrado en sí mismo, bajo la lupa del imperativo de cuidar de sí mismo, interpelado a ejercer un gobierno sobre sí, que invierte en sus propias capacidades y talentos (valoradas en términos de *capital*), cuyo éxito o fracaso está en sus manos. Este sujeto amurallado, sufre bajo las paradojas, contradicciones y tensiones que se manifiestan en las relaciones sociales de producción en las que se haya vinculado, y queda atrapado tras esas murallas.

Paradoja que, en el caso analizado, se basa en lo siguiente: el desarrollo ético-moral (construcción de una ética individual y corporativa), vinculado al aumento de competitividad, productividad y calidad, visión de negocio en la economía de mercado (y formal) (Biagetti, 2007).

analizado en el presente trabajo.

La gestión del deseo –con énfasis en la dimensión productiva del deseo– se halla presente en el arte de gobierno neoliberal (Foucault, 2007). ¿Pero podríamos pensar en una autogestión de los deseos? Consideramos que se establece una economía política de los afectos: la extensión del plano económico como principio de inteligibilidad de lo no-económico (afectos rentables en términos económicos). Se construyen, pues, formas de *regulación y autorregulación de los afectos* para reconfigurarlos, reencauzarlos y transformarlos en términos de rentabilidad económica y, a la vez, son fundamento de los procesos de ontologización de las relaciones de poder. En este sentido, la dimensión ética se convierte es un aspecto central en los procesos de subjetivación. Es menester pues continuar indagando acerca de esto último.

Referencias bibliográficas

BANCO MUNDIAL. *World Development Report*. Washington, DC., 2013 [En línea: 25 de marzo de 2013] Disponible en: <http://www.worldbank.org>

CORAGGIO, J.L. *Política Social y Economía del Trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad*. Madrid, Miño y Dávila Editores, 1999.

DE MELO LISBOA, A. “Solidaridad”, en: CATTANI, A. D. (Org.) *La otra economía*. Buenos Aires, Altamira, 2004. pp. 389-401.

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL. *Perspectivas de la Economía Mundial: desaceleración del crecimiento, agudización de los riesgos*. Septiembre de 2011. [En línea: 20 de marzo de 2013] Disponible en: <http://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/weo/2011/02/pdf/texts.pdf>.

FOUCAULT, M. *El nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires, FCE, 2008.

FOUCAULT, M. *Seguridad, territorio, población. Curso del Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires, FCE, 2007.

GIRARDOT, J. J. “Inteligencia Territorial y Transición socio-ecológica”, en: Revista *Trabajo*, N°23, Universidad de Huelva, España, 2010. pp. 15-39.

HAYEK, F. A. “El Uso del Conocimiento en la Sociedad” (1983[1945]) “La Competencia como Proceso de Descubrimiento” (1993[1978]), en: SANTANATOGLIA, E. M. y SOSA VALLE, F. G. M. *Selección de textos de Friedrich A. von Hayek*, en: *Espacios Públicos*, N°120, Centro de Estudios Públicos, Chile, primavera de 2010.

HAYEK, F. A. *Los Fundamentos de la Libertad* (Capítulo VI). Madrid, Unión Editorial S.A., 2008

KOSIC, K. *El individuo y la historia*. Buenos Aires, Editorial Almagesto, 1991.

MARX, K. *El capital* (Tomo I y III). Buenos Aires, FCE, 1999.

MURILLO, S. “Banco Mundial, Estado, mercado y sujetos en las nuevas estrategias frente a la cuestión social”, en: *Cuaderno del Centro Cultural de la Cooperación*, N° 70, Buenos Aires, 2006. pp. 11-38.

NIETZSCHE, F. *La genealogía de la moral*. Buenos Aires, Ediciones Libertador, 2004.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO. *Tendencias mundiales del empleo 2012. Prevenir una crisis mayor del empleo*. Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, Suiza, 2012. [En línea: 29 de marzo de 2013] Disponible en: <http://www.ilo.org/public/spanish/region/eurpro/madrid/download/tendenciasmundiales2012.pdf>

ROMERO, J. y FARINÓS, J. “Redescubriendo la gobernanza más allá del buen gobierno. Democracia como base, Desarrollo Territorial como resultado”, en: *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, N°56, 2011. pp. 295-319

ROSE, N. “¿La muerte de lo social? Re-configuración del territorio de gobierno”, en: *Revista Argentina de Sociología*, Año/Vol. 5, N° 008. Buenos Aires, Consejo Profesionales en Sociología, 2007.

SMITH, A. *La teoría de los sentimientos morales*. Madrid, Alianza, 2009.

Fecha de recepción: 12 de abril de 2013

Fecha de aceptación: 2 de agosto de 2013

las disputas políticas, la movilidad colectiva, la opinión pública, las representaciones sociales y la percepción subjetiva sobre los derechos sexuales y reproductivos se articulan y cobran sentido (p. 99).

Referencias bibliográficas

- ARENDDT, H. *Conferencias sobre la filosofía política de Kant*. Buenos Aires, Paidós, 2003.
- ARENDDT, H. *La condición humana*. Buenos Aires, Paidós, 2005.
- BENHABIB, S. *El ser y el Otro en la ética contemporánea – feminismo, comunitarismo y posmodernismo*. Barcelona, Gedisa ediciones, 2006.
- BOBBIO, N. *Estado, gobierno y sociedad* (Por una teoría general de la política). México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- FRASER, N. *Justice Interruptus. Critical reflections on the “postsocialist” condition*. London, Routledge, 1997.
- HABERMAS, J. *Historia y crítica de la Opinión Pública*. México, GG Mas Media Ediciones, 1986.
- LACLAU, E. y MOUFFE, C. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. México, Siglo XXI, 1987.
- PÊCHEUX, M. *Hacia un análisis automático del discurso*. Madrid, Gredos, 1978.
- ŽIŽEK, S. *El sublime objeto de la ideología*. México, Siglo XXI, 1992.
- ŽIŽEK, S. “Más allá del discurso”, primera parte, en: LACLAU, E. *Nuevas reflexiones sobre la revolución en nuestro tiempo*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1993.

Fecha de recepción: 21 de febrero de 2013

Fecha de aceptación: 2 de julio de 2013